

¿Hubiera podido ser diferente?

Por Daniel Del Vecchio

Lugar: Amposta (Tarragona)

Fecha: 23 de julio de 1998

"Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto; abre tu boca, y yo la llenaré. Pero mi pueblo no oyó mi voz, e Israel no me quiso a mí. Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos. ¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si en mis caminos hubiera andado Israel! En un momento habría yo derribado a sus enemigos, y vuelto mi mano contra sus adversarios. Los que aborrecen a Jehová se le habrían sometido, y el tiempo de ellos sería para siempre. Les sustentaría Dios con lo mejor del trigo, y con miel de la peña les saciaría."

(Salmo 81: 10.16)

Aquí Dios está hablando a la casa de Israel y podemos escuchar su lamento. Las cosas podían haber sido diferentes porque Dios tenía provisto y preparado un gran plan para su pueblo pero no hicieron caso a su Palabra. Con cuánto sufrimiento debió de decir: *"Mi pueblo no oyó mi voz e Israel no me quiso a mí..."* Dios tiene un mensaje profético que darnos pero no estamos dispuestos a aceptar lo que Él dice. ¡Qué dolor debe de haber en el corazón de Dios cuando advierte que su pueblo ni atiende a su voz ni le recibe! ¡Qué desconsuelo cuando ve que no le amamos con todo nuestro ser! Podemos preguntarnos ¿cómo comprobar si ya no amamos al Señor? Se sabe porque atesoramos¹ otros intereses, porque otros "amantes"² han ocupado el lugar que sólo le corresponde a Dios y se han adueñado de nuestro corazón. Él nos hace una invitación: *"abre tu boca, y yo la llenaré"*. Me imaginó a los polluelos en sus nidos abriendo los picos para que su madre les dé de comer, entonces ella da a cada uno lo que le corresponde. Esto es lo que Dios desea para nosotros. Él está listo para llenarnos, había prometido saciarnos si tan sólo hubiésemos abierto nuestra boca: *"Y a ti te alimentaría con lo mejor del trigo; con miel de la peña te saciaría."*

(81.16 NVI)

"Yo soy Jehová tu Dios, que te hice subir de la tierra de Egipto" donde vivías como esclavo escuché tu gemido, rompí tus cadenas, te di libertad. Pero mi pueblo se olvidó de mí, me menospreciaron, fueron tras dioses ajenos³. No me amaron con todo su corazón, dieron rienda suelta a sus deseos y a su concupiscencia, haciendo lo que les dictaba su voluntad. ¡Qué fácil es

¹ "Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón." (Mateo 6:21)

² "Por tanto amados míos, huid de la idolatría." (1ª Corintios 10:14)

³ "No tendrás dioses ajenos delante de mí." (Éxodo 20:3)

depender de los becerros de oro⁴ y adorarles! siempre se ajustan a nuestra conveniencia, es decir, a lo que queremos oír o hacer. Dios dice con tristeza: "*Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; caminaron en sus propios consejos*" ¡Cuántas veces tomamos decisiones sin consultar con el Señor! ¡Cuántas veces maquinamos ideas y albergamos pensamientos sin buscar su consejo! Dios podría decirnos: si hubieses acatado mis mandamientos, escuchado mis avisos, si no hubieses ido tras los ídolos de tu corazón, si hubieses clamado: "¡Señor haz conmigo lo que tú quieras, estoy dispuesto a obedecer!" ¡Qué diferente sería tu estado espiritual! Por tanto, a causa del rechazo a mi Palabra y la obstinación⁵ en no hacer caso a mis leyes y preceptos: "*les abandoné a la dureza de su corazón*" Y cuán terrible es nuestro estado cuando Dios quita su gracia. Nos hacemos inmunes a las advertencias del Espíritu Santo, nos falta fuerza para resistir la tentación y apartarnos del mal, ni siquiera podemos soportarnos unos a otros. ¿Quién puede quebrantar el corazón natural del hombre, duro como una piedra? ¿Quién tiene un corazón contrito y humillado? Nadie. Sólo la pura gracia y misericordia del Señor ablanda el corazón, revelando nuestro penoso estado y mostrando nuestras necesidades. ¡Qué precioso es el mensaje de la gracia de Dios cuando trae convicción de pecado para humillarnos delante de Él y arrepentirnos!

¡Oh, si me hubiera oído mi pueblo, si en mis caminos hubiera andado Israel! ¿Puedes sentir el llanto del corazón de Dios apenado por un pueblo contumaz?⁶ Y ver cuán profundamente entristecido está, diciendo: "No me quisieron a mí cuando los visité, no me consultaron para recibir dirección y consejo, siguieron sus propios razonamientos⁷ e hicieron sus propios planes, no tenían hambre y sed de justicia, sino avidez y apetito por las cosas de este mundo que no satisface el alma". El Señor nos pregunta: ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclínad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David. (Isaías 55:2.3)

Aún hoy Dios se estremece por su iglesia y se duele por España. ¿Cómo estaría la obra de Dios si hubiéramos atendido a su voz? ¡A menudo Dios nos ha hablado por medio de la predicación o profecía y qué rápido nos olvidamos de su Palabra! Notemos que Dios dice desconsolado a su pueblo que si le hubiera prestado atención "*en un momento habría yo derribado a sus enemigos, y*

⁴ "...hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: Este es tu Dios que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes abominaciones (Nehemías 9:18)

⁵ Tercos, más duros que la piedra, no quisieron volver al buen camino. (Jeremías 5:3 DHH)

⁶ "Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón." (Ezequiel 3:7)

⁷ "Extendí mis manos todo el día a pueblo rebelde, el cual anda por camino no bueno, en pos de sus pensamientos". (Isaías 65:2)

vuelto mi mano contra sus adversarios." Dios está dispuesto para salir en nuestra ayuda y preparado para enfrentarse a todos nuestros enemigos para poder edificarnos y favorecernos. Él anhela enviar un derramamiento del Espíritu Santo sobre su iglesia y sobre esta nación. Pero esto conlleva la capacidad de sentir el desgarramiento de Dios y ser conmovidos. Acerquémonos a Él con una actitud humilde dispuestos a cambiar⁸. Esta es la clave del avivamiento. Abrámosle nuestro corazón reconociendo que la mayoría de las veces no le buscamos, no nos rendimos a su Palabra, no escuchamos sus advertencias. ¡Qué diferente hubiera sido todo si le hubiésemos obedecido! No hay batalla que Dios no pueda vencer.

¿Quiénes son los enemigos? Son los pecados que nos asedian, los deseos y pasiones carnales que combaten contra el alma. Son debilidades, adicciones y hábitos que nos avergüenzan, acusan la conciencia y como zorras pequeñas nos roban la paz y la fuerza espiritual. Son los pesos que nos hundan, las piedras de tropiezo que nos afligen haciéndonos caer una y otra vez impidiéndonos avanzar y caminar en santidad. Son las ataduras y fortalezas con las que llevamos luchando tantos años sin lograr dominar, que van reprimiendo nuestro crecimiento espiritual. Pero otra vez el Señor nos reitera: ¡En un momento hubiera podido librarte del poder de la esclavitud pero no quisiste! No crees en mi fidelidad, buscas consejo de todos pero no de mí. Por tanto continúas con las mismas luchas andando derrotado en vez de ir de gloria en gloria como vencedor.

El Señor advierte: *"Ay de los hijos rebeldes que ejecutan planes que no son míos, que hacen alianzas contrarias a mi Espíritu, que amontonan pecado sobre pecado"* (Isaías 30:1). Dios es poderoso para sacarnos de Egipto pero no para desarraigar Egipto del corazón y llevarnos a la Tierra Prometida. Significa que debemos tomar una decisión y voluntariamente renunciar al pecado y a todo aquello que ocupa el lugar de Dios en nuestras vidas, para servirle y amarle de todo corazón, porque si no seguiremos prisioneros espiritualmente del mundo y del engaño de Satanás, no entrando en la tierra prometida que Dios nos ofrece libremente.

Debemos entregárselo todo a Dios sin retener nada. La Biblia nos dice: *"amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas."* (Deuteronomio 6:5). El Señor requiere todo de nosotros y no es en absoluto una opción sino un mandato ineludible. *"El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él."* (Juan 14:23). Esta es la maravillosa promesa de Jesús. Él quiere hacer su morada en nosotros si guardamos, amamos y obedecemos su Palabra. En los versículos 24-26-28 de la primera epístola a

⁸ "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí." (Salmo 51:10)

los romanos⁹, el apóstol Pablo repite varias veces la misma frase: "Dios los entregó..." Estas palabras deben infundir temor y penetrar en nuestra alma como una espada de dos filos causándonos un profundo desasosiego. San Pablo dice que Dios no interfiere en las decisiones de quienes le rechazan y van contra su voluntad. Entonces llega el momento en que Dios les concede vivir como han escogido, dándoles aquello que realmente desean. Como consecuencia, Dios los entrega a su propia depravación y esclavitud.

Aunque demos la espalda a Dios, Él no se olvida de su pueblo. Sólo desea lo mejor para nosotros. Dios nos ama y quiere el bien para todos. El Señor nos revela su pensamiento en *Jeremías 29:11.14* *Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar.* Pero si no buscamos y nos acercamos a Cristo Jesús, no puede haber verdadera paz interior. ¿Cuántos carecen de paz en el corazón? ¿Cuántos están faltos de ello en el hogar, en el trabajo y en la iglesia? Dios dice que sus planes son de bienestar y no de mal, porque Él sabe qué nos conviene más y qué es lo mejor para nosotros. Si verdaderamente lo creemos, entraremos en el descanso de su buena, agradable y perfecta voluntad. Por medio del profeta Isaías Dios nos dice: *"Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos."* (*Isaías 55:9*). Gracias a Dios que sus pensamientos y sus caminos están por encima de los nuestros. ¡Son excelentes! Dios tiene cosas maravillosas aguardándonos.

"Los que aborrecen a Jehová se le habrían sometido y el tiempo de ellos sería para siempre." (*81:15*). Mientras leo me pregunto ¿qué quiere decir este versículo? Personalmente creo que si procuráramos andar en santidad y en el temor de Dios, acordándonos y obedeciendo sus instrucciones, habría un despertar espiritual en nuestras vidas. Los enemigos del Señor se convertirían y someterían su voluntad a la Palabra de Dios y Él los alimentaría con lo mejor del trigo y les sustentaría con miel de la roca. Dios nos bendeciría con una gran cosecha de almas perdidas que produciría crecimiento en la iglesia. *"...Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos"*. (*Hechos 2:47*). Presenciaríamos un gran avivamiento, milagros de salvación

⁹Romanos 1:24...Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones
Romanos 1:26...Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas
Romanos 1:28...Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen

y sanidades como al comienzo de la iglesia primitiva. *"Y seguía aumentando el número de los que creían y aceptaban al Señor". (Hechos 5:14)*. Pero ¿qué tenemos en las iglesias? Divisiones, calumnias, rencillas, contiendas, chismes y acusaciones que, como gusanos, se van comiendo la flor del trigo. Cuando, por el contrario, el trigo debería sobreabundar y tendrían que verse las iglesias llenas. Hace años que Dios me habló de preparar graneros en España y todavía sigo luchando por encontrar depósitos y hacer acopio abundante de trigo. En sentido espiritual ¿qué es un almacén para el trigo? Es un discípulo fiel, que guarda celosamente la Palabra de Dios viva y permanece firme en la sana doctrina que ha recibido. Lucha por la integridad y la conservación del grano, evitando su contaminación y vigila para impedir que entren roedores a comérselo o se propaguen plagas de insectos u hongos que causarían su deterioro. El germen es la parte de la semilla de la cual nacerá la nueva planta, pero si se extrajera no brotaría y no habría fruto. Espiritualmente también ocurre lo mismo, si quitamos los fundamentos bíblicos a la Palabra de Dios nos encontramos con una semilla hueca, sin poder para fructificar. El germen de la semilla pura es el espíritu de Cristo que da vida, renovándonos la mente, cambiándonos el corazón y sanándonos. Su palabra es la revelación, es el Rehma¹⁰ que nos alimenta, nos exhorta y edifica. Jesús declaró: *"...las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida."* (Juan 6:63)

En el salmo 78 vemos cómo Dios sustentó a su pueblo en su peregrinación por el desierto, abrió los cielos *"e hizo llover sobre ellos maná para que comiesen, y les dio trigo de los cielos. Pan de nobles comió el hombre; les envió comida hasta saciarles"*. (Salmo 78: 24.25). En la versión griega el maná¹¹ es llamado *"pan de ángeles"* y en la versión hebrea dice: *"el pan de los Fuertes"*. ((Salmo 78: 25 BLA). Dios nos quiere dar el verdadero maná, el que descendió del cielo¹², el Pan de vida. *"... para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre"*. (Deuteronomio 8:3) Comamos el "pan de los poderosos" el alimento sólido y fuerte de su Palabra, nutrámonos de la verdad de Dios, gustemos la miel de su mensaje y declaremos: *¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! ¡Son más dulces que la miel a mi boca!* (Salmo 119:103 NVI). Recordemos el enigma de Sansón: *"...del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura"* (Jueces 14:14). La solución nos es revelada en el versículo 14:18: *"¿Qué cosa más dulce que la miel? ¿Y qué cosa más fuerte que el león?"* Lo que antes había sido un león

¹⁰ En griego, el idioma en que se escribió el Nuevo Testamento, existen dos vocablos que se han traducido al español como 'palabra'. Uno es *logos*, y el otro es *rhema*. La Biblia es la Palabra (*logos*) de Dios. Pero el *rhema* es lo que Dios nos habla por medio del Espíritu Santo, en forma específica a nuestro corazón.

¹¹ "Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel". (Éxodo 16:31)

¹² "...mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan". (Juan 6: 32.34)

ahora era un enjambre de abejas con miel¹³. Combatamos valientemente con el "león" de la vida, el adversario de nuestra alma. Resistamos en la Palabra de fe sin fluctuar y venceremos al enemigo. Entonces nos gozaremos y alegraremos de la dulce presencia de Dios.

"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!". (Lucas 13:34) Jesús se compadece por la ciudad de Jerusalén y llora por la incredulidad de la gente y la dureza de sus corazones. ¿Cuántas veces Dios ha querido bendecirnos y no le hemos dejado? Cada país, cada generación tiene su momento y su oportunidad. Dios se la ha dado a España pero muchos no quisieron reconocer el tiempo de su visitación, expulsando misioneros y despreciando a los profetas. ¡Oh, si hubieran celebrado la hora de su visitación! ¿Hubiera sido diferente? ¡Cuán grandes bendiciones habrían sido derramadas sobre esta nación! Pero mi pueblo no se acerca a mí, me sigue de lejos¹⁴. Como el apóstol Pedro, cuando arrestaron a Jesús, iba detrás a cierta distancia y en el momento que le preguntaron: "¿tú también estabas con Él, eres uno de ellos?" no dudó en negarlo tres veces: "no conozco a este hombre" Confesar a Cristo le hubiera hecho impopular y despreciado por la gente. Debemos reconocer que, tal vez, no seamos muy diferentes de Pedro.

La Biblia nos habla de distintos personajes cuyas vidas inducen a preguntarnos: ¿Cómo hubiera sido su destino si hubiesen escuchado la voz de Dios? ¿Qué hubiera sido del joven rico¹⁵ si hubiese respondido a la invitación de Jesús: "vende lo que tienes y luego ven, sígueme"? Pero escogió la comodidad del dinero en lugar de renunciar a sus bienes. ¿Dónde hubiera terminado Saúl¹⁶ si hubiera cumplido la orden explícita de Samuel de destruir a los enemigos? Pero optó por la rebelión y por hacer su propia voluntad, satisfaciendo a la voz y a los deseos del pueblo para recibir honra y gloria. ¿Le habría ido mejor al hombre rico¹⁷ si hubiese ofrecido sus riquezas para cuidar y ayudar al pobre Lázaro? En cambio prefirió vivir egoístamente empleándolas en los placeres de la vida y su propio bienestar ¿Qué hubiera acontecido con Pilato¹⁸ si hubiese tomado en cuenta el mensaje de su mujer? Por el contrario, eligió cobardemente ceder a las exigencias de la turba antes que arriesgarse a perder su alto cargo de gobernador. Aun estando convencido de la inocencia de Jesús, lo entregó a los verdugos para crucificarlo. ¿Qué hubiera ocurrido con los hermanos de José

¹³ "...y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas, y un panal de miel". (Jueces 14:8)

¹⁴ Lucas 22: 54.62

¹⁵ Mateo 19:16.22

¹⁶ 1ª Samuel 15: 13.26

¹⁷ Lucas 16:19.31

¹⁸ Mateo 27:15.31

"el soñador"¹⁹ si no hubieran conspirado contra él vendiéndolo como esclavo a los ismaelitas? Es que ellos temían que los sueños proféticos de José se realizarán. Cegados por los celos y la envidia no tuvieron ninguna compasión con él ni le escucharon cuando les suplicaba para salvar la vida.

¿Qué diríamos de los apóstoles Pedro, Juan y Jacobo en el monte de Getsemaní si hubieran estado alertas a las palabras de Jesús? *"Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil"*. (Mateo 26:41). Pero el Señor les encuentra cansados y durmiendo ¿Y de Pedro qué se hablaría si hubiera sido capaz de orar al menos una hora? Confió con presunción, creyendo que se mantendría fiel, pero fracasó. Jesús le había advertido: *"Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces."* (Mateo 26:75) ¿Qué hubiera sido de Esaú²⁰ si no se hubiese precipitado en la decisión de vender lo más sagrado que tenía? Menospreció su primogenitura y las grandes bendiciones espirituales de Dios a cambio de un plato de lentejas. Le venció su codicia, cedió a los apetitos carnales y con ello arruinó toda su vida. ¿Y qué comentaríamos del triste final de Sansón²¹ si hubiera decidido seguir la voluntad revelada de Dios? Pero prefirió seguir sus impulsos y vivir para la pasión y la voluptuosidad de las mujeres. Brindó el don espiritual de su fuerza a la pérfida Dalila. Fue capturado por los filisteos quienes le sacaron los ojos y atándole con cadenas lo tuvieron girando a la rueda de un molino como un asno.

Pero no te limites a pensar solo en cada ejemplo aquí expuesto sino evalúa qué aplicación puede tener en tu vida personal y en tu iglesia local. Mi pregunta es ¿en cuál de estas situaciones te encuentras? Que el Espíritu Santo redarguya nuestros corazones y nos ayude a aplicar su Palabra. Es tiempo de tomar decisiones y de responder con sinceridad. No hay palabras más tristes que estas: ¿hubiera sido diferente mi vida si hubiera hecho caso a Dios? Recordemos la respuesta del apóstol Pablo ante el rey Agripa: *"Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial."* (Hechos 26:19). ¿Puedes decir tú lo mismo? El Señor nos insta en Apocalipsis 3:3 a obedecer el consejo de su Palabra. *"Así que recuerda lo que has recibido y oído; obedécelo y arrepiéntete. Si no te mantienes despierto, cuando menos lo esperes caeré sobre ti como un ladrón"*. (NVI). No olvidemos lo que hemos oído y recibido. Velemos sobre lo que Dios nos ha dado. Corramos la carrera con perseverancia, guardemos la fe y peleemos la buena batalla fieles al Señor. *"Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida"*. (2ª Timoteo 4: 7.8)

¹⁹ Génesis 37:19

²⁰ Génesis 25:31.34

²¹ Jueces 16:4.21

¿Qué más puedo decir? Dios nos ha hablado, el Espíritu Santo ha respaldado su Palabra. Dios no tiene la culpa de nuestros errores y nuestras malas decisiones. Confiemos en que Dios llevará a cabo lo que prometió. *"El que venciere será vestido de vestiduras blancas..."* Dios desea venir a ti y vestirse de esas vestiduras blancas del don de justicia que Dios da cuando nos convertimos a Él. Bienaventurado el que vela y no ha manchado sus ropas. Jesucristo en su agonía pidió ayuda y ahora en medio de estos tiempos está diciendo a la iglesia: "Estad alertas y orad, porque la iglesia ha de atravesar un tiempo muy difícil". Dios nos está advirtiéndolo. Determina buscar a Jesús con todo tu corazón, mente, alma y fuerza como nunca le has buscado.

"...su novia se ha preparado, y se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente." (Apocalipsis 19: 7.8). Ese día está cada vez más cerca. Andemos en el temor del Señor, hagamos caso sólo a lo que Dios nos dice.

Prepárate y límpiate. Presta atención a su voz.

"Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo. ¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de él, esto es, ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?" (Joel 2: 12.14)